

PRECIOS DE SUSCRICIÓN.

MADRID Y PROVINCIAS.

Un mes..... 1 pesetas.

Tres meses... 2,50 »

Seis meses.... 5 »

Un año..... 9 »

Número atrasado. 50 cént.

Número suelto... 15 »

EL CABECILLA



PRECIOS DE SUSCRICIÓN.

EXTRANJERO Y ULTRAMAR.

EXTRANJERO.

Un trimestre... 5 pesetas

Un semestre... 9 »

Un año..... 15 »

ULTRAMAR.

Seis meses... 3,50 pesos.

Un año..... 6 »

PERIÓDICO MONTARAZ DE PURA RAZA.

(SE PUBLICA TODOS LOS SÁBADOS.)

REDACCIÓN.

Cuesta de Santo Domingo, 12, ent.º izq.º

DIRECTOR GERENTE

D. RAFAEL BALANZÁTEGUI,

AL CUAL SE DIRIGIRÁ TODA LA CORRESPONDENCIA.

ADMINISTRACIÓN.

Cuesta de Santo Domingo, 12, ent.º izq.º

REGLA DE CONDUCTA.

Sr. Director de EL CABECILLA.

Mi querido amigo y compañero: El plan de Capetillo está visto, y trasciende a la legua: quiere asustarnos e intimidarnos, ya que sabe que sería completamente inútil tratar de seducirnos con halagos, con el sólo objeto de aislar a *La Fe*, y, matándola, acabar con la comunión carlista.

Que el Capetillo, ni por sí con las querellas que con nosotros entable, ni con los duelos que sus amigos vengan a proponernos, logrará asustarnos ni intimidarnos, cosa es ya tan probada, como que los halagos pueden nada tratándose de hombres de honor como nosotros.

EL CABECILLA ha sido, es y quiere ser el cuerpo de vanguardia de *La Fe*; EL CABECILLA acepta y proclama con todas las veras de su alma la purísima y salvadora doctrina carlista, que el adalid más antiguo y el más resuelto campeón de nuestra causa, D. Antonio Juan de Vildósola, ha expuesto en los últimos magníficos artículos de *La Fe*. Y esto no lo digo yo, cuya independencia de posición me permite hacer favores mas que recibirlos, por el afecto antiguo y singularísimo que profeso a los Directores de *La Fe* y a toda la familia de nuestro patriarca D. Pedro de la Hoz. Lo digo porque así lo siento, porque palpo hace más de treinta años su firmísima convicción carlista, que es la mía, y su amor a la causa y su amor a D. Carlos, que son también los míos. Que por lo demás, sabido está que nadie ni nada nos hace retroceder, porque nuestras vidas están aquí al servicio de la causa, como antes estuvieron en Provincias; y guerra sólo a Capetillo, pero a éste guerra sin cuartel, guerra como se la anunciamos, guerra como se la estamos haciendo. Si Capetillo quiere hacer por sí mismo lo que otros han hecho, me avisarán Vds. en seguida, que yo estoy dispuesto a responder a todos los llamamientos que me haga Capetillo.

Fundé EL CABECILLA para ser vanguardia de *La Fe*, y como *La Fe* no tiene y no ve, dentro de todo el campo carlista (fuera del cual todos son enemigos para ellos), sino un sólo enemigo de nuestra causa y de nuestro amado y único jefe: Capetillo. Huyan Vds. de personalidades todo cuanto sea posible, aunque visto está que nadie ni nada nos hace retroceder, porque nuestras vidas están aquí al servicio de la causa, como antes estuvieron en Provincias; y guerra sólo a Capetillo, pero a éste guerra sin cuartel, guerra como se la anunciamos, guerra como se la estamos haciendo. Si Capetillo quiere hacer por sí mismo lo que otros han hecho, me avisarán Vds. en seguida, que yo estoy dispuesto a responder a todos los llamamientos que me haga Capetillo.

Suyo,

ISIDORO TERNERO.

El mismo espíritu y los mismos sentimientos que animan en la carta anterior a nuestro queridísimo amigo Sr. Ternerero, es el espíritu y los sentimientos que animan a la redacción de EL CABECILLA, la cual ha hecho el propósito firmísimo de no retroceder ni un solo paso en la lucha emprendida contra el hombre, causa principal de todas nuestras desdichas, de nuestra desgracia y de nuestro infortunio.

Animados con la esperanza de que muy pronto aparecerá el sol de la verdad, y alentados por el ejemplo del más decidido campeón de la causa carlista, don Antonio J. de Vildósola, y del único y genuino órgano del gran partido español, el valiente periódico *La Fe*, continuaremos por la senda emprendida, difundiendo con el entusiasmo de siempre y con la fe que inflama

nuestros corazones, sin mezclas ni distinguos, la pura doctrina, los sacrosantos principios, el lema santo de Dios, de la Patria y del Rey.

L. GONZÁLEZ DE GRANDA.

EL DE LOS RAYOS.

Yo quisiera saber ¡oh Júpiter de mazapán! por qué razón has encomendado la tarea de defenderte a los papeluchos con mascarones que andan por ahí sin que nadie se tome la molestia de comprarlos.

Realmente, para mí has sido toda tu vida un solemnisimo zoquete, y para otros muchos que no se dejan engañar por las apariencias ni por la audacia, entre ellos *El Cangrejo* del año 41, que te llamaba *imbécil*, y *botarate*, y *necio*, porque hablabas como un sacamuelas, sin decir nada que tuviera sentido común; pero el vulgo es numeroso y fácil de seducir, y entre ese vulgo has logrado conquistar fama de despabilado y hábil, y temo que la vas a perder por el camino que sigues.

¿Tú no has pensado bien en el papel que estás haciendo desde que EL CABECILLA se entretiene en darte cencerradas semanales, y, sobre todo, desde que *La Fe*, rompiendo su largo silencio, te ha cogido cuerpo a cuerpo y te ha arrojado bonitamente por la ventana, como muñeco que ya no sirve más que de estorbo?

Aunque se te haya aposentado la soberbia en la cabeza, privándote del escaso entendimiento que tienes, es imposible que dejes de ver la ridícula posición en que estás, muy armado de rayos y centellas, muy entriparrado de poderes soberanos, y sin desplegar siquiera tus labios para defenderte de las acusaciones que te estamos lanzando a las narices todos los días.

Lo cual sería muy digno de loa y probaría tu seriedad, si antes hubieras tenido la prudencia de callarte. Pero no es eso, Zampatorras del Estado, no es eso; es que durante dos años consecutivos, sin perder un solo día, nos has estado moliendo los huesos con todo género de insultos; es que en ese tiempo agotaste el vocabulario de los dicterios y el diccionario de las mentiras; es que nos llamabas a boca llena en tu periódico oficial *traidores*, *desleales*, *mamarrachos*, *vendidos a Cánovas*, *liberales de la peor especie*, *hambreses*, *hijos de malos padres*, y *rebeldes*, *mestizos*, y *discolos* a pasto; aprovechando con la nobleza que siempre te ha distinguido, la palabra que *La Fe* se había dado a sí misma de no hacerte caso, y el propósito de cumplir las órdenes del Arzobispo de Toledo. Y cuando hartos ya los hombres que tú has vilipendiado de ver que no se ponía remedio a tus cólicos *misereres*, determinaronse, por legítimo derecho de defensa, a azotarte la cara, no con la mano, que se mancharía, sino con el látigo con que se castiga a los perros; tú, bravucón; tú, armipotente; tú, deslenguado por naturaleza, das orden a tu periódico de que se calle como un muerto, y nos echas los falderillos inofensivos para que nos ladren, como si alguien hiciera caso ninguno de semejantes animalejos, que con un simple terrón de azúcar perderían el habla.

¡Tú soberana autoridad, que había descendido al terreno de las verduleras, como diría tu amigo el Padre Planas, llenándonos de improperios durante dos años, no podía ahora rebajarse a desvanecer las acusaciones que te hemos lanzado probando tu incapaci-

dad moral para dirigir al partido carlista! ¿Es eso, Júpiter de pan mascado?

Te hemos dicho que escribiste una carta, después de la revolución de Setiembre, afirmando rotundamente el derecho de doña Isabel de Borbón, y protestando de tu lealtad a su persona, aunque te quedaras solo para defenderla: y que al poco tiempo te hiciste carlista. ¡Y nada: te has dado un punto en la boca!

Te hemos dicho que después del 21 de Abril de 1872 escribiste otra carta en que se leían estas palabras: «DE TODAS VERAS Y PARA SIEMPRE ME HE APARTADO, DESDE EL 21 DE ABRIL, DE LA VIDA POLÍTICA,» para volver luego a la vida política con más actividad, con más ambición y con más desvergüenza que nunca. ¡Y ni por esas: no has despegado tus labios!

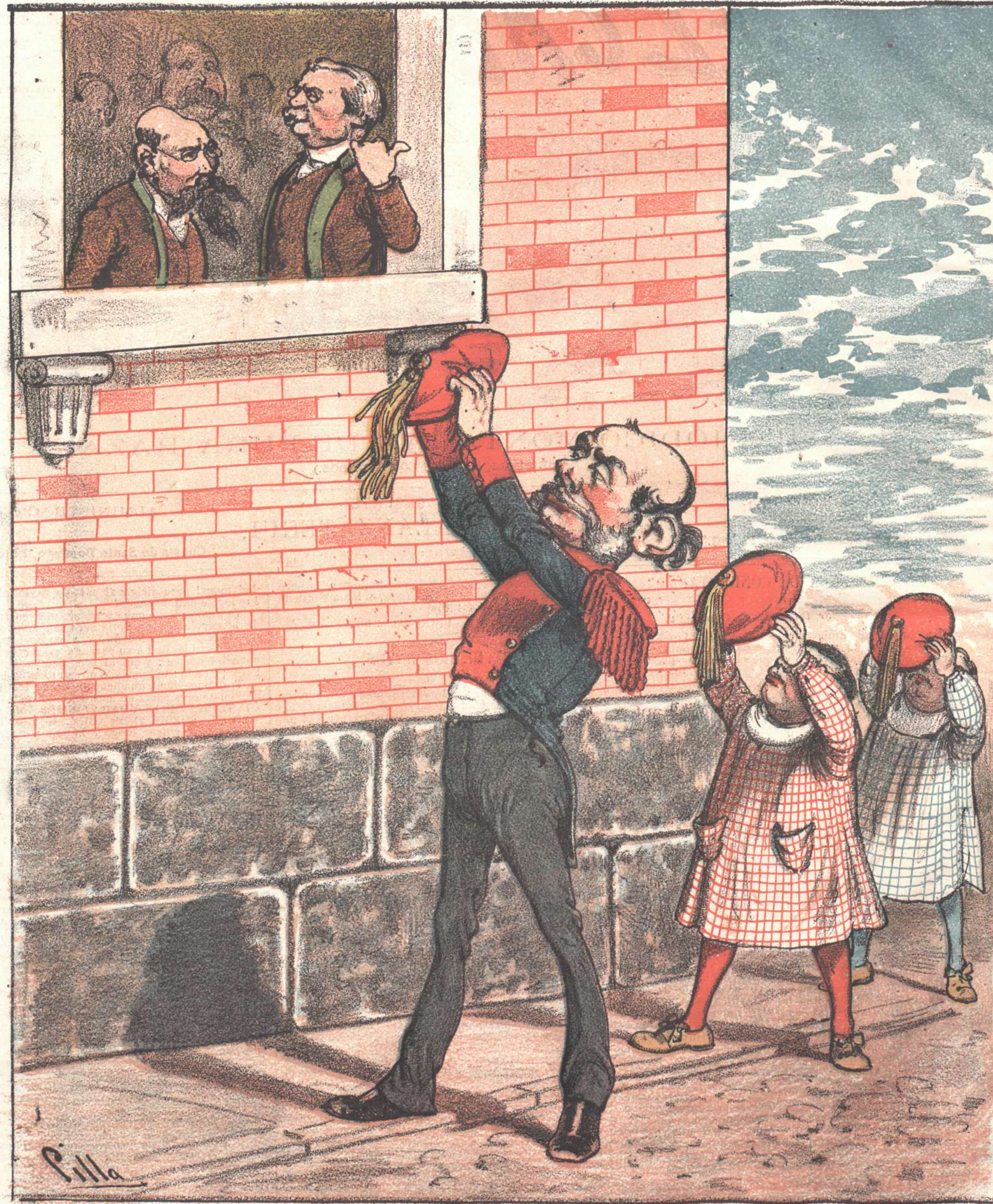
Te hemos dicho que escribiste después de la guerra que la causa personal de D. Carlos había muerto para siempre, y que tú te dedicarías en adelante a defender únicamente la causa de la Iglesia; de cuyas results has aceptado luego los poderes de D. Carlos, haciendo en su nombre todo género de simplezas y barbaridades, y ¿qué? Como si habláramos con la pared: has dado la llamada por respuesta.

En fin: hemos traído a la memoria todas las palabras que no has cumplido, todas las promesas de que te has burlado, todos los insultos que has dirigido a los carlistas, todas las botaratadas que has hecho en tu vida (prescindiendo de muchas cosas particulares, aunque notorias, que te obligaban a hacer aspérrima penitencia en lugar apartado del mundo), y tú, en vez de defenderte o excusarte a los ojos de tus amigos, te has contentado con lanzar rayos y centellas a millares desde tu jocosio Olimpo, llevándonos a los tribunales, como para hacer boca.

¿Y qué resulta de esto, sublime mentecato? Que España entera se está riendo de ti y de tus excomuniones a mandíbulas batientes: que los mismos para quienes pasabas por hombre de entendimiento reconocen que eres un titere sin pizca de habilidad ni de previsión; porque, impresionable como una mujercilla, escribes hoy lo que de seguro te ha de pesar mañana, y te dejas sorprender siempre por los acontecimientos, ni más ni menos que el último zapatero de viejo, que lo espera todo del restablecimiento de la milicia nacional.

Bien sé yo que esto de que te ataquen y lleven tu nombre de una parte a otra, te regocija y entusiasma, porque, a tus ojos, es una prueba evidente de lo mucho que vales. ¡Calabacín! Alcibiades, para desviar la atención del público que se fijaba demasiado en su conducta política, cortó la cola a su perro: tú te cortarías a tí mismo la nariz para que el público se fijara en tu bella persona; pero ¿crees que por eso tendrías un adarme más del talento que tienes? ¡Bah! El necio conocido es tan necio como el desconocido, y el atacado, como el despreciado: sino que los hay ofensivos y los hay inofensivos, del mismo modo que hay gatos que arañan y gatos que no, sin que por eso dejen de ser todos igualmente gatos. Tú perteneces a la categoría de los necios ofensivos, porque tienes poderes que hacen en tus manos el oficio de uñas. Pero deja esos poderes a un lado, que es lo que en tu lugar haría cualquier persona decente, y ya verás cómo también te dejamos en paz, acordándonos menos de ti que del primer morrión de papel con que te adornaron la mollera tus cariñosos padres.

EL CAECILLA



Fuera de la Academia. En la Academia.

LIT. J. ESPINÓS. SUCESOR DE BORONAT. FENJÓ. 3. MADRID.

LA CARICATURA.

Fuera de la Academia está el apreciable Capetillo con su apreciable prole, enseñando a Cánovas y demás liberales las boñinas coloradas para que el público se entere de que ellos son más carlistas que el mismo Zumalacárregui.

Cánovas, Echegaray y los demás que están en la ventana se sonríen maliciosamente, como diciendo: ¡Si conoceremos nosotros a este prójimo! En cuanto nos veamos en la Academia nos echará los brazos al cuello, y nos llenará de babas el rostro.

Y, en efecto. Entra en la Academia Capetillo, y Cánovas y Castelar son saludados cariñosamente por el *integró*, mientras Echegaray y Pidal contemplan el espectáculo con especial regocijo.

La escena, como se ve, es una escena propia de comedia, pero de comedia de figurón, de las que hacen desternillar de risa a los soldados y a las niñas.

Lo malo es que los infelices embaucados por el Capetillo, le ven sólo cuando está fuera de la Academia, y grita y manotea contra los liberales, y pone verde a Cánovas, y amarillo a Cheste, y azul a Castelar. Pero si le vieran dentro de la casa de la calle de Valverde, con su uniforme de color de castaña, cobrando sus dos pesos por cada sesión en amor y compañía de masones, conservadores, republicanos y mestizos, burlándose de los carlistas y recordando con fruición aquellos días en que él iba al café del Príncipe a buscar un diploma de literato que no pudo obtener nunca, ni aun por mediación de su cuñado Romea; si le vieran tan apacible y cariñoso con esos a quienes vapulea fuera de allí, le echarían de una vez para siempre enhoramala, declarándole por sufragio universal príncipe de los farsantes.

TRABUCAZOS.

Bueno es el que disparó anteayer Capetillo sobre los Obispos españoles, oficiando de pontifical en el periódico *salvado* por su consuegro, a quien pagó tan mal como el mismo consuegro ha dicho *coram populo*.

Sirviéronle de acólitos, además del general Conejo, a quien ha dado por exhibirse al lado de Capetillo, como antes le daba por ocultarse, sin duda porque ahora conoce que a la sombra de Capetillo no corre peligro ninguno, el nunca bastante ponderado Gabino, inventor y apologista de las varias propiedades visuales de las narices aplastadas; un poeta que tiene la debilidad de creerse adherido a Capetillo, como si Capetillo valiese la mitad de lo que él vale; un admirador de Ros de Olano, muy católico, que juró la Constitución de 1869; un amigo de éste que juró la Constitución, muy carlista, y muy empleado antes de la guerra, en la guerra y después de la guerra; dos subalternos del periódico serio del Sr. Capetillo, y otro par de redactores del periódico bufón.

Y oficiando de pontifical, y con los acólitos ya nombrados, y además aquel otro a quien hace poco llamaba *mosquita muerta*, Capetillo dice:

«En vista de que no he logrado impedir que España, a pesar de haberme yo opuesto a toda manifestación católica que yo no dirigiera, va a celebrar con el mayor entusiasmo el Centenario de la Gran Santa, ilustre Doctora, insigne Reformadora, Teresa de Jesús, cuyo sólo nombre basta para dar gloria a un país, hago mío toda fiesta que se celebre en obsequio de la Santa, para lo cual dispongo:

- 1.º Que se oiga una misa de Comunión.
- 2.º Que todos cuantos oigan la misa y comulguen envíen dos despachos telegráficos, uno al Papa y otro a mí para que de cuenta del primero.
- 3.º Que se reúnan millares de millares de millones de firmas y se me remitan sin perder momento.

Nota. Lo de la misa y la comunión no es indispensable; lo indispensable, lo conveniente, lo que importa, es que se me remitan los despachos y las firmas con lo cual «Jesús entrará en nuestros corazones para no salir de ellos jamás, ni dejarlos sentir, ni pensar, ni palpar, sino a medida de su voluntad adorable.»

Y dice EL CABECILLA:

Manden los católicos las firmas y los despachos, y nosotros no les aseguramos que por ello entrará Jesús en sus corazones, aunque bien podría ser dada la pureza de su intención, pero lo que aseguramos es que del corazón de Capetillo saldrá constantemente, uno y otro día, el *trágala* más acentuado a los Obispos españoles, mientras de las columnas de su periódico saldrán también más injurias y calumnias y blasfemias que las que han salido estos últimos años, y eso que son innumerables.

¡Pero valiente caso van a hacer los católicos del abonado del teatro Lara y de sus acólitos!

Unidos a sus pastores, a sus párrocos, al clero todo los católicos españoles, el fausto día que la cristianidad entera se prepara a celebrar confundiendo el nombre de España con el de su hija más ilustre; los católicos españoles, decimos, pedirán a Dios por la exaltación de su Iglesia santa y la grandeza y la felicidad de la patria, dando al Papa el consuelo de responder a sus exhortaciones para que vivan en perfecta unión con sus Prelados. Todo esto sin acordarse más de Capetillo que lo que Capetillo se acuerda de los carlistas que han muerto en el campo de batalla por la unidad católica y por el heredero de nuestros Reyes que nos la dieron y nos la conservaron.

Sigue el periódico nocalino que se publica en Bilbao insultando a distancia a nuestro querido amigo Balanzategui; pero sin copiar la Exposición de éste y sin decirnos que vizcaínos son los que escriben en sus columnas, afrente de la verdad, del sentido común y de la gramática.

El *Beti-Bat* es un periódico nocalino que sostienen una docena de amoravietos, con fines que ya se sabrá cuales son, porque tienen que ser fines amoravietos, que cuenta en las tres provincias vascongadas con unos doscientos cincuenta abonados, y con el que viven y meriendan en la casa de la Novena de Begoña unos cuantos redactores y apuntadores.

Tal para cual, es decir, Capetillo, los amoravietos, los redactores y el periódico.

Sr. D. Cándido Martínez, director general de Comunicaciones:

Ha de saber V. que nuestros suscritores están cogiendo el cielo con las manos porque no reciben el periódico.

Y ha de saber V. que, si no pone remedio a este escándalo, le vamos a llamar a V. Capetillo, por haber tenido la desgracia de ser tocayo de D. Cándido el del morrión.

Conque ¡joj! O nuestros suscritores reciben el periódico, o se queda V. con Capetillo, y tres mas nueve.

El Papa ha encargado con paternal encarecimiento a los peregrinos españoles que procuren la unión y concordia de los hijos fieles de la Iglesia.

Capetillo va a extender una patente de mestizo al Papa, con el visto bueno de su jefe de Estado Mayor el general Conejo.

Y en seguida organizará una peregrinación de desagrávios a la plazuela de Trujillos, 7, segundo, concediendo indulgencia plenaria a los peregrinos, en virtud de sus poderes soberanos.

Por eso no hay concordia posible, ni el Papa verá cumplidos sus paternales deseos mientras Capetillo no se retire a criar gallinas a su casa.

¡Qué mal día han debido pasar anteayer los integros, los puros, los incompatibles e infalibles capetillos!

El Papa ha dirigido su palabra a los peregrinos españoles, sin excomulgar a ninguno, y llamándolos hijos. Y ha dicho además estas textuales palabras que han debido levantar en el aire al hombre de los poderes:

«Y esta solicitud (por España) nos hace desear ardientemente que nunca se aleje de sus verdaderas tradiciones, y que, no obstante los esfuerzos de los enemigos, se muestre siempre más estrechamente unida y cada vez más firme y decidida en la obediencia a los Pastores sagrados.»

¡A los Pastores sagrados! ¿Y cómo no dice nada de Nocal? ¿Y cómo ha olvidado el Romano Pontífice que aquí no mueve un pie legítimamente ningún católico puro, sin previa autorización del preposito de la plaza de Trujillos? ¿Qué mesticismo abominable es ese que recomienda cada vez más firmeza y decisión en la obediencia a los Pastores sagrados?

Pero añade el Papa:

«Y puesto que los intereses religiosos,—advertido bien, carísimos,—van por su importancia delante de todos los demás y deben ser amados por cada uno mas que todos los otros, Nos quisiéramos que los católicos españoles estuvieran todos concordados y se dieran la mano recíprocamente para defenderlos, promoverlos y procurarlos.»

¡Qué lenguaje! ¿Han visto Vds. nada semejante? ¡Concordia entre los católicos! ¿Entre qué católicos? ¿Entre los que reconocen la jefatura de Capetillo? Entonces no hay dificultad ninguna. El *Siglo Futuro* dirá que la recomendación es inútil, porque nunca el gran partido católico español ha estado más unido y compacto que ahora. ¿Entre los rebeldes y mestizos y los integros? No puede ser, porque los rebeldes y mestizos no son católicos, según declaración solemne del sublime califa de la plaza de Trujillos.

¿Qué ha querido, pues, decir el Papa? Una de dos: ó que todos nos agrupemos al rededor de Nocal (que no es Pastor sagrado, según nuestras noticias), ó que todos, Nocal inclusive, se agrupen al rededor de los Pastores en perfecta unión y concordia.

Esto último, salvo la opinión de los filósofos Gabino y Orti y Lara, parece que es lo que el Papa ordena. Y en este caso, ¿que haces, Capetillo, que no sacas de tu almacén de rayos uno de los recientemente fabricados, y lo lanzas sobre el Pontífice que se ha atrevido a contradecirte? ¿Que haces que no congregas a tus Palacios, a tus Berriz, a tus Valdespinas y a tus Velascos, y les haces firmar una protesta contra el gran mestizo del Vaticano?

Tú no entiendes el carlismo de otra manera, y la verdad es que debes aprovechar esta magnífica ocasión para lucir tu autoridad de apoderado universal, indiscutible e inviolable.

¡Firme, Capetillo! que no se diga que te asusta la palabra de un Pontífice.

El que se ha burlado siempre de sus propias palabras, ¿qué caso ha de hacer de las ajenas, aunque bajen de la altura misma de los cielos?

Este pobre marqués de Valde-Espina, Hombre leal y bravo, Que se traga muy fresco una sardina Creyendo que es un pavo, Desnudó por el Júpiter tonante Su vencedora espada rutilante.

La cosa, a la verdad, importa poco, Porque nunca el marqués tuvo gran juicio; Pero verle a la par de Don Elicio,

¿No prueba que el marqués se ha vuelto loco?

¡Por vida del Dios Baco!
¿Cuándo los dos cupieron en un saco?
Ya me voy convenciendo
De que el buen Capetillo
No es mozo tan arisco y tan tremendo
Como asegura el público sencillo.
¡El, fautor de discordias! ¡Patarata!
Hombre conciliador hasta el redaño,
Aunque metió la pata,
En el dócil católico rebaño,
Siempre que de su amor propio se trata,
Hace que marchen por igual sendero
El lobo y el cordero.
Por eso Valde-Espina,
Hombre leal y bravo,
Se ha tragado ¡infeliz! esa sardina,
Creyendo que era un pavo.

Aunque no fuera más que por hacer rabiar a Capetillo, EL CABECILLA rogaria encarecidamente a sus amigos y lectores que acudieran a la peregrinación de Santa Teresa con ánimo verdaderamente cristiano y genuinamente español.

Pero rabie ó no rabie, y prescindiendo de ese ilustre charlatán que quiere hacer en San Isidro una fiesta con su marca de fábrica, nosotros decimos que los buenos carlistas deben ir, si pueden, a la peregrinación, como los Obispos y el Papa desean, y rogar ante el sepulcro de la egregia y Santa Carmelita por el bien de la Iglesia y la salvación de España, que entre liberales y Capetillos la han puesto al borde de la síma.

¡A Santa Teresa, carlistas! Que por ese camino se va mejor y más seguro que por el camino de la capetillería.

Volverán otra vez los diputados
Sus puestos a ocupar;
Y otra vez chillarán en los escaños,
Ansiosos de medrar.
Pero aquellas pacíficas sesiones
Y aquel tranquilo estar,
Y aquellas alegrías y expansiones,
Esas... no volverán.

Volverán otra vez los cañonazos,
Los gritos y el motín;
Sentiremos de nuevo los balazos,
La greca y el jollín;
Pero detrás de tanta algarabía
Y de tanta Babel,
No tendremos ni a Martos, ni a Pavia;
Ni siquiera a Moret.

Triunfará nueva vez la Setembrina,
Acaso sin querer;
Y veremos gozosos ese día
Ciertas gentes correr.
Pero pensar que Campos el eunuco (1)
Nueva paz ha de dar,
Y que España tendría otro Sagunto,
Eso... sólo es soñar.

En el último mascarón que publica uno de los organillos destemplados del ex-miliciano preposito, figura un ternero atravesado de parte a parte por el estoque de *El Siglo Futuro*.

Ese estoque y la espada de Bernardo, iguales. ¡Pero hombre, si España entera ha visto ya a Capetillo hecho pedazos, no por un ternero, sino por un toro de Miura, de los que no se dejan matar!

El Sr. Argüelles, brigadier que fué del ejército carlista, molestado sin duda por el trabucazo que le dirigimos en nuestro número anterior, nos escribe desde Valladolid una carta en extremo delicada y digna, pidiéndonos rectificásemos la especie de que abandonara con el traidor Pérula, es decir, con el Capetillo del Norte, una a una las posiciones al enemigo, porque, según declara el mismo Sr. Argüelles, tres meses antes de la terminación de la guerra, desempeñaba el cargo de 2.º Cabo de Cataluña, y si bien es verdad que fué nombrado oficial del E. M. G. cuando el Capetillo Pérula mereció la confianza absoluta del Sr. Duque de Madrid, es lo cierto que no acompañó a aquél a ninguna operación militar.

Creemos al Sr. Argüelles por su palabra, a pesar de que eran otros los antecedentes que teníamos; pero a fuer de leales, que estimamos en mucho el honor de los que han sido nuestros compañeros de armas, pues el Sr. Argüelles conoce demasiado al director y alguno de los redactores de EL CABECILLA, hacemos esta rectificación, seguros, al mismo tiempo, de que el señor Argüelles, en justa correspondencia, sabrá apreciar y distinguir la conducta que nosotros seguimos, de la conducta brutal e incomprensible que sigue su adorador Capetillo, y los sabuesos y bufones por él pagados, uno y otros escándalo y vergüenza de la gran comunión católico-monárquica.

(1) En el orden político.